

do por la evaporación la mitad del caudal con que pasa por Uralsk. El río formó antes un delta cuya superficie llegaba á 3,000 kilómetros cuadrados; todavía en 1789 se unía al mar por diez y nueve bocas; en 1846, ya no presentaban más que tres, de las cuales en 1866 sólo una conservaba la profundidad de 75 centímetros. En los últimos cien años el Ural ha perdido de tal manera su caudal que si continuara así pronto se perdería, como el Emba su vecino, en los arenales de las estepas y no llegaría al mar.

El Kubán.—*Hipanes* de Estrabón, *Vardanes* de Tolomeo. Las primeras aguas del Kubán provienen de los escurrimientos de las nieves perpetuas del Monte Elbruz, cadena del Cáucaso, cuya altura es de 5,646 metros sobre el nivel del mar, comenzando las nieves perpetuas en esa cadena á los 2,659 metros de elevación. El primer curso del río se dirige hacia el N. atravesando por cañadas estrechas y cubiertas de árboles hasta después del desfiladero de Batalpachusk, que entra ya á terreno plano; en cuanto recibe la afluencia del Ganzelentchuk cambia su dirección al N.O. hasta Temijbesk y desde esta población toma rumbo al O., el que conserva durante el resto de su curso, no obstante las muchas vueltas. A 50 kilómetros del litoral el Kubán, cuya masa líquida se estima en 1,120 metros cúbicos por segundo, se divide en dos brazos que se subdividen á su vez en ramales secundarios; el brazo del N. se dirige con el nombre de Protok hacia el limán de Akhtari, golfo del mar de Asov, y el brazo del S., que es el más abundante, entra en los terrenos cenagosos de la península de Tamán, tomando el nombre de Kara-Kubán, Kubán negro, y se bifurca al S. de Teenruk para desaguar por su lado derecho en el mar de Azov y por el izquierdo en el Negro, entrando en el limán del nombre del río cerca del estrecho de Yenikalé, ó de Kertch, y abrazando al bifurcarse así toda la península de Tamán.

Desde Yekaterinodar corre el río con suma lentitud y con una anchura de 250 metros hasta donde se divide por prime-

ra vez; tiene tres grandes crecidas al año: en la época del deshielo, en las lluvias de Primavera y en los fuertes chubascos del Otoño; en esas épocas el Kubán es un gran río, aunque inútil para la navegación, habiendo fracasado las diversas tentativas que se han hecho para volverlo navegable. Su trayecto es de 810 kilómetros, recibiendo las aguas de una cuenca que se calcula en 55,657 kilómetros cuadrados; el terreno bajo que baña es en lo general pantanoso; pero se trabaja en su desecación para repartir esas fértiles tierras entre los colonos cosacos. El río tiene diversos afluentes por ambas márgenes, aunque pocos incorporan sus aguas directamente, pues la mayor parte las pierden en las pantanosas riberas del Kubán.

El Terek.—(Los Armenios le llaman Terkh, los Griegos Tetchi ó Lomekhi.) Tiene este río sus principales fuentes en un vasto circo de los Montes Cáucacos, á 2,500 metros de altura sobre el nivel del Mar Negro; cada una de las montañas que forman este nudo desprende aludes y avalanchas que dan al río un caudal poderoso desde antes de salir de la región de las nieves. Unido á otros torrentes que á su paso va recibiendo, el Terek rodea por sus lados oriental y meridional el macizo de aquellas montañas entre las que sobresale el Kazbek y descendiendo de garganta en garganta y pasando por diversos desfiladeros, llega á la parte llana por una puerta de rocas que parece guardar la Ciudad de Uladikáukaz, donde termina lo que puede considerarse como el primer curso del río, curso rápido y torrencioso por la pendiente violenta de aquellas cañadas que le sirven de cauce.

Desde Uladikaukaz toma el río una dirección que se aproxima al N.O., y en esa primera planicie recibe el tributo de diversas corrientes como el Gusel-Don, el Fisg-Don, el Ar-Don, que es el más caudaloso; el Uruk, el Tcherek, el Bak-Su, y por fin el importante Malka que proviene de los deshielos del Monte Elbruz. Al recibir el Terek la afluencia del Malka cambia completamente su dirección tomando la del E.

que ha de conducirlo al Caspio, y desde esta curva el río corre pausadamente, arrastrando una cantidad de agua calculada en 500 metros cúbicos por segundo, y serpenteando á través de extensas estepas hasta entrar á su último tramo donde recibe el rápido Sundja que le lleva por tributo un rico caudal de aguas sulfurosas. Después de esta confluencia, aunque el Terek ha perdido mucho de su caudal por la evaporación y por las sangrías practicadas en sus orillas para la irrigación, queda aún bastante para formar un delta de 120 kilómetros de desarrollo y arrojarse al mar por un gran número de brazos, permanentes unos y temporales otros, que cambian de lugar por las corrientes, lo que ha originado que el brazo del Viejo-Terek sea reemplazado por el Nuevo-Terek, y que algunos de estos brazos dispersos parezcan unirlo con el Kuma por su izquierda y con el Sulak por su derecha. El Terek tiene 616 kilómetros de trayecto y su cuenca comprende una superficie de 59,707 kilómetros cuadrados; sus aguas se aprovechan bastante para la agricultura y es muy abundante en peces.

Según se acaba de ver, la condición casi general de los ríos de Rusia es la de ser muy anchos y de poco tondo; esta última circunstancia, la de las rápidas que presentan y el mucho tiempo que permanecen helados, impiden sacar todo el fruto debido á una navegación interior desarrollada felizmente por tan extensas regiones. En el centro más poblado de Rusia, la poca elevación de la gran mesa del Valday, núcleo de los ríos principales, ha facilitado la construcción de canales que ponen en comunicación no sólo los ríos que allí nacen, sino otros como el Neva y el Duna del Norte; habiendo conseguido los rusos comunicar los mares Báltico y Blanco, con los del Caspio y Negro, mediante el apovechamiento de los lagos y ríos en combinación con los canales que han construído.

Todos los grandes ríos de la parte meridional de Rusia, el

Dniéster, Dniéper, Don y Volga, presentan una misma particularidad: todos corren con dirección general de N. á S. teniendo su orilla derecha ú occidental, más alta que la izquierda ú oriental, y como si obedecieran al movimiento diurno de la tierra; han ido cambiando su lecho hacia el occidente por medio de la destrucción de su ribera más alta, que constantemente van minando en sus crecidas, no pudiendo extenderse por su margen derecha que encauza por fuerza la mayor altura de esa ribera, se desbordan por el lado izquierdo inundando grandísimas extensiones, cuyo extremo contrario no alcanza á percibir la vista, y cuando las crecidas pasan y los ríos vuelven á su límite ordinario, quedan formadas inmensas llanuras arenosas, estepas ardientes que son un obstáculo para mantener vías de comunicación, incluso los ferrocarriles; por consiguiente estos ríos son más bien nocivos que beneficiosos en esta parte de la Rusia.

La agricultura no está ni muy adelantada ni extendida en todo lo que permite un país tan rico en agua y en terrenos; apenas la quinta parte del territorio está cultivado, y si antes ocupó el primer lugar entre los países productores de cereales, fué porque allí es todo tan vasto, que necesariamente tenía que sobresalir en la comparación con los países menores en extensión; pero en cuanto comenzó el gigantesco desarrollo agrícola de los Estados Unidos de América, Rusia perdió el primer lugar, ocupando desde entonces el segundo.

Los rusos hacen esfuerzos por extender y mejorar su agricultura y han emprendido, entre otras obras, la muy grandiosa de la desecación de los pantanos de Pinsk que atraviesa el río Pripet. En cinco años, de 1873 á 1878, gastaron dos millones de francos en cavar 780 kilómetros de canales para el escurrimiento de las aguas, quedando convertidas en tierras fértiles 130,000 hectáreas de aquellas ciénegas, y libres de las aguas estancadas 196,000 hectáreas de terrenos boscosos. Cuando termine la obra de desecación, la provincia de Minsk, antes una de las más pobres, quedará convertida en una de las

más fértiles de Europa, transformándose el aspecto de una región cuya superficie mide nueve millones de hectáreas; y si Rusia cultivara todo lo que en su parte europea es susceptible de producción, daría lo suficiente para mantener quinientos millones de habitantes. Tal es, á pesar de su riguroso clima, ese colosal imperio.

PENÍNSULA DE LOS BALKANES.

Tres vertientes divididas en diversas cuencas dan salida á las aguas de esta parte de la Europa Oriental: la vertiente del N. que dirige sus corrientes todas al Danubio y éste al Mar Negro; la del E. que las encamina al Archipiélago ó Mar Egeo, y la del O. que tiene por término el Mar Jónico y el Adriático. En la vertiente N. que comprende á Bosnia, Servia y Bulgaria, todos sus ríos son afluentes del Danubio y tan sólo el pequeño *Kaurtchyk* corre directo al mar; el *Save*, el *Gran Morava*, el *Timok*, el *Iskar* ó *Iskua*, el *Wid* y el *Jautra*, así como los afluentes de estos ríos, son los que fertilizan los países comprendidos en la cuenca; pero no habiendo antes considerado á ningún afluente, omito el estudio de éstos, no obstante la importancia, sobre todo del *Save* y del *Gran Morava*. Las otras dos vertientes tienen ríos que van directos al mar como el *Maritza*, el *Strymón* ó *Karasú* y el *Yudjé-Karasú*; pero no han sido aún suficientemente estudiados, por consiguiente no se sabe la cantidad de agua que arrastran, y no se ha llegado á utilizarlos en grande escala ni para la navegación ni para la agricultura; sin embargo, es particularidad común á los ríos de esta península turco-helena, la de atravesar terrenos que antiguamente fueron lagos, y que, cegados éstos por los aluviones, son hoy tierras muy fértiles que prometen mucho á la humanidad. En cuanto á los ríos de Grecia, pequeños como son, y de importancia relativamente corta, debo sin em-

bargo mencionar algunos, siquiera sea como un tributo á la memoria histórica de esa gran nación de los tiempos antiguos, cuna de la poesía y centro entonces de la civilización.

Tomando como punto de partida las cartas del Adriático, encontraremos que Bosnia, Herzegovina y Dalmacia no tienen hacia el mar más que torrentes de corto curso, ó pequeños ríos paralelos, afluentes del *Save*, y por consiguiente subafluentes del Danubio; el *Narcuta* herzegovino es de los más notables, así como el *Moratcha* de Montenegro, que nace en el monte Dormitor, forma el lago de Scutari del que sale con el nombre de *Bojana*, para entrar al Adriático más abajo del puerto de Dulciño. En las costas de Albania, el *Drin* ó *Drilo*, el *Sconti* y el *Ergent*, son ríos pequeños poco estudiados y aprovechados; las costas de Grecia nos presentan ya verdaderos ríos dignos de consideración, y por ellos comenzaremos la reseña.

El Aspro-Potamo, antiguo *Achelous* ó “Río Blanco.” Es el más considerable de Grecia; nace en el macizo central del Pindo en Epiro, separa la Acarnia de la Etolia y desemboca en el Mar Jónico á la entrada del golfo de Patras, frente á las islas Carzolari, recibiendo antes las aguas de los lagos Angelo-Castro y Vrachori. Su trayecto es de 250 kilómetros, y los antiguos lo comparaban á un toro salvaje por la violencia de su curso y abundancia de sus aguas; la fábula mitológica que cuenta entre uno de los grandes trabajos ó hazañas de Hércules, haber quitado uno de sus cuernos al toro *Achelous*, no hizo más que divinizar el éxito que obtuvo aquel hombre declarado semidios, por haber encauzado el río y conquistado las fértiles tierras inundadas por las aguas, con lo cual extendió la agricultura, beneficio que todavía hoy se disfruta.

El Alpheo, hoy *Rufia* ó *Ruphio*. En las regiones occidentales del Peloponeso que son las más abundantes en lluvias, se encuentra también la cuenca más importante de esa península, que es la del *Alfeo*, llamada hoy *Rufia* por el mayor caudal de este río tributario, que antiguamente se llamó *Ladón*. Las

dos corrientes que se llaman *Alfeo* y *Rufia* y que se unen poco antes del valle de Olimpia, forman pues este río, célebre entre los griegos por la limpidez de sus aguas y por lo encantadoras de sus riberas. El *Alfeo* lo forman dos arroyos que nacen al N. y al S. de Leontari, en la parte S. de la Arcadia; sirve de límite entre Arcadia y Mesenia, se dirige de S. á N. variando después su curso al N.O. para unirse al *Rufia* 45 kilómetros antes de la costa. El *Rufia* ó *Ladón*, nace en la parte oriental de la Arcadia, corre de E. á O. y vuelve luego su curso al S. para unirse con el *Alfeo*, recibiendo antes la afluencia del *Doana* ó *Erymantho* que desciende del monte del mismo nombre. Reunidas las dos corrientes atraviesan y fecundizan el ancho valle de Olimpia para entrar al Mar Jónico en el golfo de Arcadia, entre dos lagunas, la de Muria al N.O. y la de Agulinitza al S.E. Tiene el río 135 kilómetros de trayecto desde el nacimiento del *Rufia* que es más grande que el *Alfeo*; durante el curso de las dos corrientes, se ve alimentado por afluentes subterráneos que provienen de los sumideros de la meseta central, y el *Alfeo* puede decirse que está formado por el tributo de las *Katavotras* abiertas á orillas de los antiguos lagos de Orchomene y Mantinea; todo el curso del río es una sucesión de pintorescos desfiladeros, y según la tradición mitológica que recuerda las antiguas relaciones de comercio entre la Élide y Siracusa, este río no es más que el pastor Alfeo que se sumerge en el mar para reaparecer en la vecina isla de Sicilia cerca de su amante Arethusa convertida en manantial.

El Eurotas. (*Vasilo* ó *Iri Potamo*.)—Río del Peloponeso tributario del Golfo de Marathonisi. Corre de N.O. á S.E. y riega la provincia de Laconia. Tiene 80 kilómetros de trayecto, nace en los confines de la Arcadia y la Laconia cerca del pueblo de Kutrubukhia y no lejos del nacimiento del río Alfeo. Atraviesa la campiña siempre verde de Esparta, y en sus orillas se contemplan las higueras, plátanos, álamos, laurel rosa, narcisos y lirios azules. Los contrafuertes del monte

Taygeto estrechan tanto su valle, que no dejan al río más que una salida angosta entre una garganta muy profunda. Sus bocas están obstruidas por una barra que impide la salida del agua, perdiéndose ésta en las arenas de la playa, y sólo en sus crecidas entra al mar.

El Peneo. Dos ríos con este mismo nombre tiene Grecia: el de Élide que hoy se llama *Gastuni*, nace en el Monte Erimanto, corre al N. del Alfeo con dirección de E. á O. y entra al mar Jónico frente á la isla de Zacinto, río sin importancia correspondiente á la parte occidental del Peloponeso; y el *Peneo* de Tesalia llamado hoy *Salembria*, que es el que vamos á describir. Nace este río en la vertiente oriental del Monte *Zygos*, frontera actual de Macedonia y Albania y parte septentrional de Grecia; su dirección general es de O. á E. con algunas variantes hacia el S.E., y por último al N.E.; su primer curso lo pasa en una serie de cañadas ó gargantas estrechas, formadas por las cordilleras del Pindo y del Kassia; sale de esta cuenca poco antes de Kalabaca, célebre por los conventos de los *Meteoros*, construídos sobre las rocas que en forma de pilares se encuentran en la planicie á la orilla izquierda del río, semejando una verdadera selva, y causando tanta mayor admiración, cuanto que algunos de esos pilares alcanzan la altura de 300 metros. El trayecto del *Salembria* ó *Peneo*, es de 200 kilómetros y su cuenca abraza una superficie de 11,429 kilómetros cuadrados; recibe diversos afluentes, sobre todo por su margen derecha, siendo el principal el *Enipeo*; baña á Larisa que es la capital de la provincia, y desemboca en el Golfo de Salónica, por un estrecho desfiladero conocido con el nombre de Licóstomo, boca de lobo, abierto á consecuencia de un torrente que separó los montes de Olimpo y Osa, permitiendo desde entonces la salida de las aguas del *Peneo* que se estancaban antes en Tesalia formando un gran lago. La fábula enumera entre los trabajos de Hércules la separación de los montes Olimpo y Osa que dió salida á las aguas de Tesalia, formándose en la costa el fértil Valle del Tempé,

adonde los griegos iban á recoger el laurel para formar las coronas de los vencedores.

El Indjé-Kará-Su. (*Haliacuson* de los Griegos).—Río de Macedonia que tiene un trayecto de 200 kilómetros de largo y una cuenca de 7,128 kilómetros cuadrados. Nace hacia el occidente del lago de Kastoria y recibe á pocos kilómetros de su origen un torrente que con el nombre de Bielitsa desciende de la parte oriental del monte Grammos, producido por los derrames del lago de Bielitsa. El río toma desde su nacimiento una dirección S.E. y corre encauzado por los últimos contrafuertes del Pindo á su derecha y las montañas Lapsista y Satiska á su izquierda, recibiendo en esta parte de su curso diversos afluentes que descienden de la vertiente oriental del Pindo. Detenido en su carrera por la cordillera del Bunasa cambia violentamente su dirección, tomando la del N.E. para seguir corriendo encauzado por los montes Amarves y Tchervena. Cerca de Vernia entra por fin á terreno plano por toda la costa, y variando su curso al E. y al S.E. desagua en el Golfo de Salónica á 10 kilómetros al S.O. del Vardar. Por la inconstancia de sus crecidas, y por la frecuencia con que ha cambiado de lecho, aquellos habitantes le llaman el *Lolo-Potamo* ó *Deli-Potamo*, que quiere decir "el río loco."

El Vardar (Antiguo *Axius*).—Río de Macedonia que nace en el monte Tchur-Dag, guarda en lo general una dirección de N.O. á S.E.; pasa por la importante población de Us-cub, antes de descender á la costa atraviesa un estrecho desfiladero que, como el del Danubio, se conoce con el nombre de Puerta de Fierro; entra al mar frente á la ciudad de Salónica, antiguamente Thessalónica que, después de Constantinopla, es la más importante en la Turquía Europea. El curso del río es de 300 kilómetros, y antes de entrar al Golfo de Salónica se desborda con mucha frecuencia, inunda grandes terrenos y forma pantanos que producen las enfermedades endémicas de Salónica.

El Maritza. (Ebro de los antiguos).—Nace en la extremidad occidental de la Rumelia oriental, en la vertiente N. de la montaña del Rodope, cerca del nacimiento del río *Isker*, afluente del Danubio. Después de un corto trayecto que recorre con dirección al N., cambia su curso hacia el E., curso torrencioso por la pronunciada pendiente de su lecho hasta que llega á Tatar-Bazardjik que es la entrada de la llanura de Philipópolis; atraviesa este fertilísimo valle, toca á la ciudad que le da nombre y que es la capital de la Rumelia de oriente; después de Tirnova inclina un poco su curso hacia el S.E. hasta llegar á Andrinópolis, capital de la Rumelia occidental. Desde aquí, las pequeñas alturas de la cadena del Istrondja, parecen cerrarle el paso para desaguar en el mar de Mármara, cuya dirección llevaba y lo obligan á enderezar su rumbo hacia el S. para ir á morir en el ángulo N.E. del mar Egeo; dividido en dos brazos que forman un delta pantanoso, interrumpido por numerosas lagunas casi enfrente de la isla de Samotrache. La ciudad de Enos fué antes el puerto comercial en la desembocadura del *Maritza*; pero ha perdido su importancia por la creación del puerto artificial de Dedé-Agatho, punto extremo del ferrocarril construido desde Kuleli-Burgas para entroncarlo con el de Constantinopla. El trayecto del Maritza es de 457 kilómetros; inútil para la navegación y bastante aprovechado para la agricultura, sobre todo en el gran valle de Filipópolis, que fué antiguamente un lago que los aluviones del río llegaron á colmar.

La península turco-helena, ó de los Balkanes, se nos presenta respecto de agricultura muy atrasada y abatida; pero no por falta de agua ni por pobreza de tierra, sino porque ha pesado sobre ella durante muchos años el ominoso yugo del fanatismo musulmán. Régimen despótico, leyes y costumbres tiránicas para el labrador, ¡ay del desgraciado que lograra

una rica cosecha, la codicia de los mandarines se despertaría, las tierras serían agregadas á una mezquita y el labrador despojado y apaleado! Sin embargo, la fertilidad del suelo en Macedonia y en Tesalia es tal, que sin caminos, y á pesar del fisco, la usura y el robo, la agricultura da al comercio grandes cantidades de cereales; los valles del *Karasú* y el *Vardar*, con su algodón, tabaco y plantas históricas, el litoral y sus islas con su vino y aceite, el valle del Maritza con sus moreras y vinos, y en general todas las diversas partes de esta península con sus varias producciones, debe llegar á ser uno de los primeros países productores de Europa; cuando en vez del lúgubre fanatismo de la media luna que todo lo destruye, brilla en aquellas feracísimas regiones el sol fecundador de la libertad cristiana que todo lo vivifica.

Serbia, Bulgaria, Rumanía y Grecia, tienen ya vida autónoma é independiente, el cristiano no es ya en esos países el *perro* del turco, las leyes se han cambiado, la propiedad está garantizada; pero escasos de población y empobrecidos por el dilatado período de dominación musulmana, la agricultura apenas empieza á levantarse, y tardará mucho en alcanzar los altos fines á que está llamada. Rumanía es muy fértil en cereales, y en los años favorables cuando no tiene ni una temperatura extrema ni langosta, á pesar de su cultivo tan atrasado, se convierte en un granero para Europa más rico aún que el de Hungría.

Grecia, por el contrario, no podrá ser nunca una potencia agrícola; el terreno de que dispone es montañoso y reducido, sus ríos son cortos y poco aprovechables; pero he registrado algunos entre los principales del mundo, porque no era posible pasar la vista sobre esta nación clásica de la poesía, sin consagrar un recuerdo á corrientes de agua que cada una de ellas envuelve una fábula tradicional de las costumbres ó de los errores de imaginación, hijos de la ardiente fantasía de los antiguos helenos. El torrente de Livadia que se confunde en el lago Copais, es el producto de las abundantes aguas

que despiden los dos manantiales que los griegos llamaron "Mnemosyna" y "Leteo;" "Memoria y olvido;" el *Cephiso* que, como un hilo de plata corre á los pies del Parnaso, es la fuente á donde los poetas debían de ir á beber la inspiración y es el mismo río que se extiende después en la planicie de Cheronea, inmortalizada más tarde por Philipo de Macedonia con su victoria y por Mitrídates con su derrota; el *Sperchius* nos recuerda á Leónidas con sus trescientos espartanos y se nos presenta como el vengador del insuceso de esos héroes, que desde entonces se propuso acabar con el célebre desfile de las Termópilas, por haber sido inútiles, y comenzó á cegar con sus aluviones el Golfo de Zituni; de manera que, allí donde entre el monte Kallidromos y el mar apenas cabían antes dos hombres de frente, hoy es una planicie bastante extensa para que un ejército pueda maniobrar: todas estas corrientes, todos estos lugares divinizados por el genio griego, realmente parece que no cabían en una obra destinada á las grandes corrientes y á los grandes centros agrícolas; pero Grecia nos reclamaba este tributo siquiera porque, como modelo de asimilación y de audacia patriótica, no quiso conformarse con un dios lejano y de otros, ni con un cielo intangible é ignoto; sino que creó sus dioses, forjó su cielo y erigió su Olimpo, que es la síntesis helenizada de las creencias de todas las demás naciones de su época.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.